

ARTE DE VIVIR

El tiempo se libera del reloj
y es un mensaje sonoro, un círculo eterno.
Buenos días, sol, que lindo que te vea.
Buenos días, mujer. Buenos días, hijos.
El plan de cada día se cocina y queda listo.
Empieza el cuento de comer todos los días.
Se llega al mundo con visiones terrenales,
lleno el bolsillo de argumentos irreales.
Se tira al agua sin temor a que esté fría.
Se pone la frente cuando viene la estampida.
Se enamora a una dulce colegiala,
se hace reír a una anciana enloquecida.
Se estaciona en la cola de metales,
como lo hace un habitante del montón.
Se pasa “piola” por las guardias de soldados.
Se mete al templo sin mostrar el corazón.

En el arte de la vida
las historias que se cuentan
son el fruto del momento,
un mensaje cifrado,

Nada aperrado, todo sueltcito,
con ritmo si se puede, con poesía.
Todo el accionar de una jornada,
metido en el sistema del artista.
Irse al banco, comprar pan en la esquina.
Salir dos horas a pasear con el canino.
Filosofar con el mecánico del auto.
Salir al patio a chismear con la vecina.
Todo una obra, un canto de la suerte.
Un acto teatral, una pintura.
Que se presenta sin aviso en el camino,
para que tú vayas modelando tu destino.
Sin brújula, sin herramientas,
a propósito, entregado a tí no más.
Probando suerte que es la miel que te da vida.
Chupando fuerza de unos sueños protegidos.
Ser un aliado de la vida en cada instante.
Hacer poemas que se queden en los parques.
Pintar en nieve el retrato de una amada.
Sacarle ritmo a la emoción de los momentos

En el arte de la vida
las historias que se cuentan
son un fruto del momento,
un mensaje cifrado,